

ANTE UN MOMENTO HISTORICO

Querido director: Aquel doncel enamorado de España que se llamaba José Antonio Primo de Rivera pronunció en vida unas frases que nos sirven como meditación en el momento presente y que denotan que tenía auténtica visión del futuro de nuestra Patria. Aquellas frases son éstas: "Si una generación se debe entregar a una tarea nacional, no puede hacerlo con las palabras y los símbolos con que lo hicieron las generaciones anteriores a ella."

Aquel soldado, que sirvió a España desde que no había cumplido aún los quince años y que se llamó Francisco Franco Bahamonde, decía en la mañana del miércoles 11 de julio del año pasado, al terminar la audiencia que le había concedido al hoy presidente de las Cortes y del Consejo del Reino: "Mire, Miranda, el franquismo acabará con Franco..., con mi muerte." Y añadiría como colofón: "Los españoles tienen que aprender ahora a pasar del Régimen al Estado." Cuatro meses después, aquel mismo soldado pedía en su testamento político a todos los españoles: "Os pido que rodeéis al futuro Rey de España, don Juan Carlos de Borbón, del mismo afecto y lealtad que a mí me habéis brindado y le prestéis, en todo momento, el mismo apoyo y colaboración que de vosotros he tenido."

En España, con la muerte de Franco, se ha producido una nueva situación política; la mayoría de los españoles, incluso los del sistema, solicitaron un cambio. Era natural y lógico y estaba establecido en las Leyes Constitucionales. El propio Franco lo dijo en la apertura de la legislatura de las Cortes el 17 de noviembre de 1967, al referirse a la ley Orgánica del Estado: "No es un muro que impida sucesivas metas de perfeccionamiento. Es como un gran canal, que servirá de cauce a las caudalosas corrientes de opinión, haciéndolas desembocar en un constructivo proceso de perfeccionamiento y engrandecimiento." Partió la iniciativa del cambio del Gobierno Arias y comenzaron las críticas de la oposición. El Gobierno Suárez, dentro de la legalidad, ha dado una fórmula para el cambio político, que, pese a todas las críticas, ha salido adelante en las Cortes. En esa fórmula se propone a la decisión del pueblo que unas Cortes no orgánicas como las actuales decidan cómo ha de ser el futuro político de España. Si esto no es posible —al decir el pueblo no—, se planteará una crisis constitucional, porque el suponer que todo ha de seguir como ahora, tal como está el panorama político, es desear situaciones inciertas.

El Gobierno, con su fórmula, propone la participación del pueblo en las tareas del Estado, eligiendo ese pueblo a sus representantes: si a esto se dice no, es que no han los deseos de participar que tanto se engrimen amatecamente. Será ~~atención~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~se~~ ~~la~~ fórmula propuesta es buena o mala. Pero el camino abierto a la participación del pueblo está ahí, a la decisión popular. ¡Vamos a cerrar ese camino e impedir que el pueblo se manifieste ahora y la confirmación de que podrá elegir después a sus representantes en el Congreso y en el Senado, para que puedan hacer la evolución constitucional? Esta es la gravedad política del momento y la responsabilidad que se contrae. Incluso esta ley para la Reforma Política, que se somete a referéndum y que a algunos o a muchos puede no satisfacerles, podrá ser modificada en las nuevas Cortes.

Nos corresponde vivir dentro de cuarenta y ocho horas un momento histórico. En estos días, recomendando votar "no" o tratando de imponer la abstención, sumado a los últimos acontecimientos, que han producido una sacudida emocional entre los españoles, se ha creado como una especie de clima de pesimismo, que hace fácil el fomento de la confusión. La política no consiste en hablar de los problemas, pero sin el menor apoyo popular, sino en tomar conciencia de ellos, buscando las soluciones por medios operativos. El verdadero valor cívico no reside en la oposición por sistema, en la algarada verbal y en los intentos de coaccionar la expresión auténtica de la voluntad popular, en la crítica que subraya dificultades insolubles, sino que el civismo se demuestra en la búsqueda de soluciones constructivas, en la cooperación de todos en el esfuerzo por alcanzar las metas propuestas—en este caso la democracia—y, en definitiva, en las aportaciones auténticas a la grande y sugestiva empresa histórica que es la Patria.

A. J. GONZALEZ MUÑIZ